

HABITAR

Habitar una ciudad va más allá de ocupar un espacio; implica interactuar con su entorno, adaptarse a su ritmo y contribuir a su identidad. Es un proceso de intercambio entre lo individual y lo colectivo, donde las experiencias cotidianas, la cultura y el espacio urbano se entrelazan. Habitar es tanto apropiarse de la ciudad como participar en su transformación, siendo parte activa de la complejidad y diversidad que definen el paisaje urbano.

Habitar en Granada siendo de Córdoba, como estudiante de tercero de arquitectura, es una experiencia que va más allá de solo cambiar de ciudad. Es un encuentro entre dos maneras de entender el espacio urbano y la arquitectura que lo define. Granada, con su herencia nazarí, sus calles estrechas y empinadas, y su atmósfera universitaria, ofrece una perspectiva muy distinta a la de Córdoba, donde los patios y la planificación más horizontal del casco antiguo invitan a una experiencia diferente del espacio.

En Granada, el entorno se siente más caótico y a la vez vibrante, con la Alhambra siempre en el horizonte, como un recordatorio constante de la importancia de la historia y el paisaje en la construcción de la ciudad. Para un estudiante de arquitectura, vivir aquí significa aprender de manera directa cómo las distintas culturas han dejado huella en el tejido urbano. A diario, convives con el contraste entre lo monumental y lo cotidiano, algo que impacta profundamente en la forma en que entiendes el diseño y la planificación urbana.

Pero venir de Córdoba, con su ritmo más pausado y su orden estructural más claro, te lleva a vivir ese contraste de manera aún más intensa. Es un diálogo constante entre lo que conoces y lo que descubres, donde la arquitectura no es solo técnica, sino también una experiencia viva, en la que la diversidad y las contradicciones del entorno son tan importantes como los planos o las maquetas que desarrollas en clase.

En definitiva, habitar implica una dualidad continua entre nuestra individualidad y la comunidad. Cada ciudad nos ofrece una experiencia distinta: su diseño urbano, su clima, sus costumbres, todos estos factores influyen en cómo vivimos y nos relacionamos. La arquitectura juega un papel clave en este proceso, como el marco que contiene y da forma a nuestras interacciones. Así, habitar no es solo estar en un lugar, sino ser parte activa de su complejidad y, a su vez, permitir que ese lugar nos transforme.

